

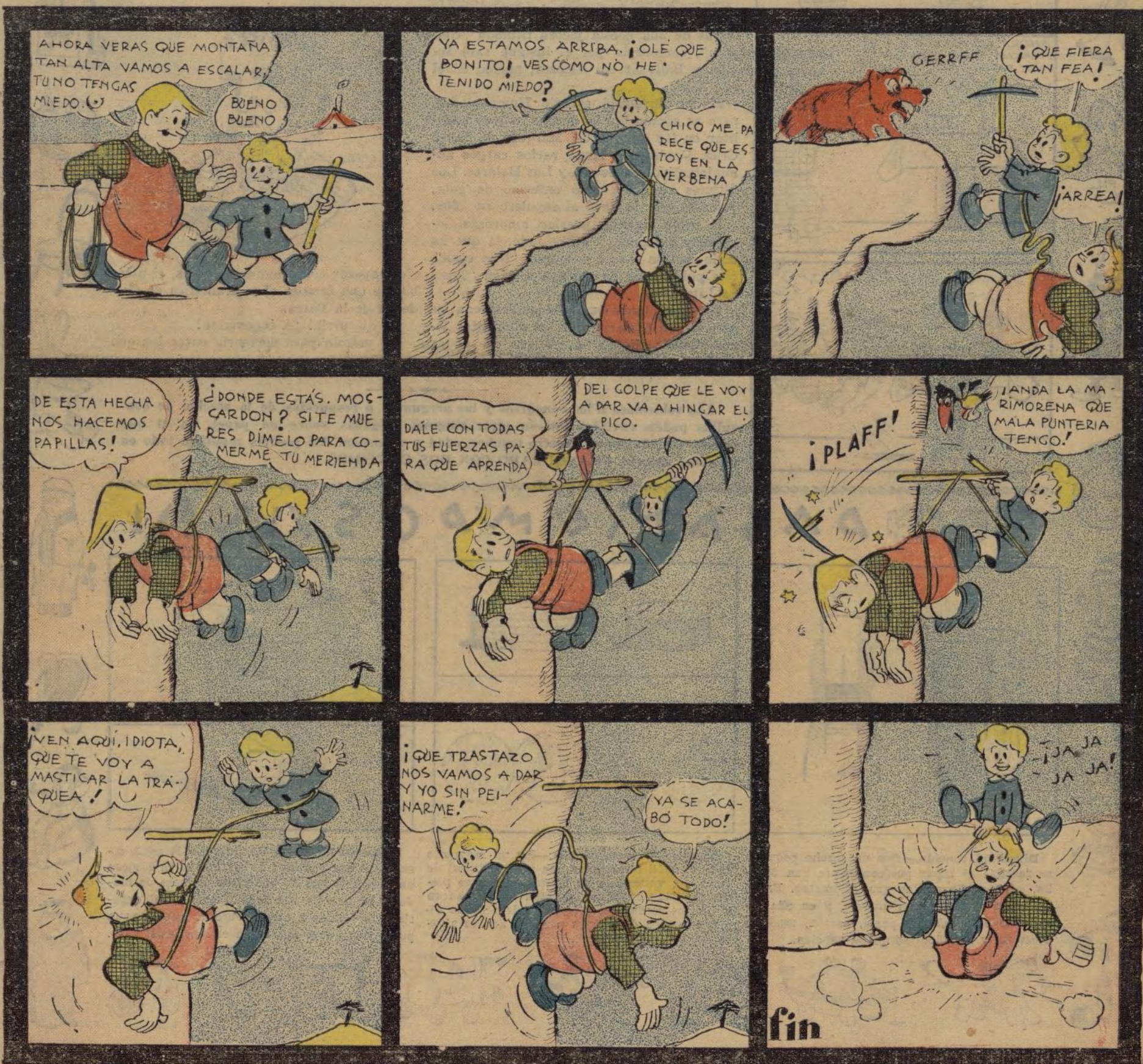


AÑO V.—NUM. 222

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 10 de agosto de 1933

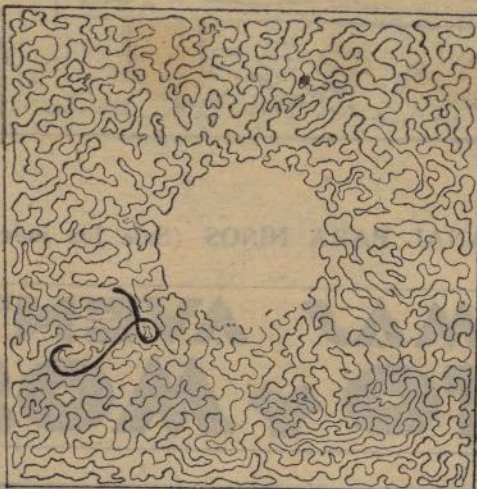
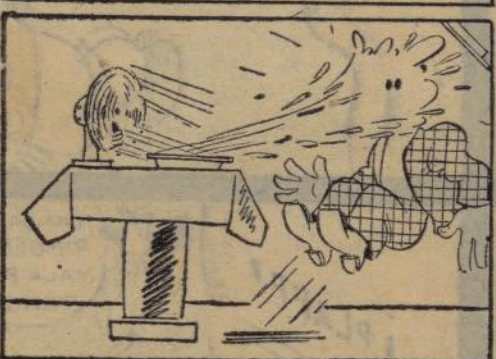
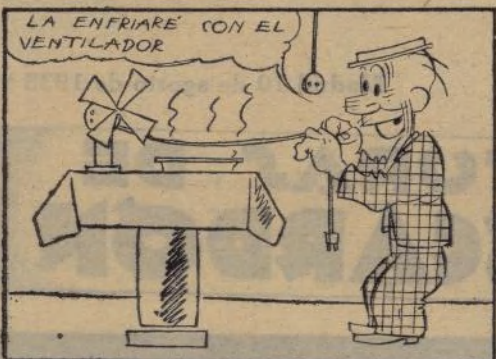
GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



Concursos

Solución al concurso núm. 10

Los versos que transcribimos hace dos semanas constituyen las dos últimas es-



trofas de una poesía jocosa titulada "Una cena", compuesta por el insigne vate sevillano Baltasar del Alcázar, nacido en el año 1530.

En su juventud estudió Humanidades, pero su afición por las armas le llevó a militar en las galeras del Marqués de Santa Cruz. Desempeñó luego varios cargos administrativos en Sevilla y Los Molares. Los últimos años los pasó enfermo de gota, dolencia que le llevó al sepulcro en 1606.

Escribió diversas poesías, amorosas, jocosas y satíricas, y sobre todo, la que ha dado motivo a este concurso, "Una cena", que publicamos en nuestra sección "Tesoro Literario".

Entre los trabajos recibidos destacan los que vienen firmados por los siguientes jeroministas: Pedro A. Siles, de Jódar (Jaén); Salvador Macho, de Córdoba; To-

más Cobo Mesa, de Valencia; Sérvulo Ruiz Cámara, de Santo Domingo de La Calzada (Logroño); Angel Alcázar, de Guadalajara, y Concepción Navarro, de trece años, de San Luis (Valencia).

Pero la merecedora del premio es, a nuestro juicio, la del niño de doce años Francisco Gómez Herrera, de Granja de Torrehermosa (Badajoz). Por Correo recibirá el galardón. ¡Enhorabuena!

Tenemos también que mencionar la solución que nos envía Salvador Cabanyes, de Madrid, ilustrada con el busto de Baltasar del Alcázar, que reproducimos en estas columnas.

Concurso núm. 12

¿Veis este laberinto de líneas que parecen trazadas sin idea alguna? Pues bien. Comenzando desde la L que veréis escrita entre la maraña, se puede escribir en los espacios blancos que dejan las líneas, y



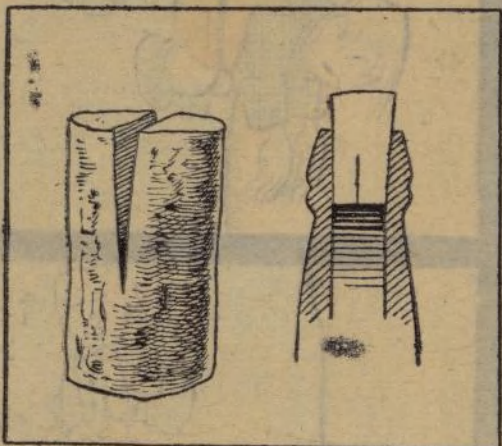
sin tropezar con ninguna de éstas, el nombre de una famosa obra dramática de Calderón de la Barca.

¡A discurrir! ¡A ingeniarse! Un premio para sortearlo entre los que acierten.

Las soluciones a los concursos y las preguntas o respuestas de la sección de consultas podéis enviárnoslas sin carta ninguna, pegadas sobre un papel, en el que conste, sencillamente, vuestro nombre, edad y dirección. Así podréis remitirlo todo en un sobre abierto, FRANQUEADO CON DOS CENTIMOS.



PASATIEMPOS



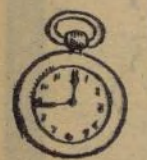
Dificultad vencida.—Con un corcho pequeño es factible el tapar perfectamente una botella, cuyo cuello sea de gran diámetro. Basta hacer en el tapón una muesca, y en ella introducir una cuña de papel, cartón, madera, etcétera, y la dificultad queda vencida.



La moneda como medida.—En un momento dado es fácil improvisar una medida lineal de precisión, valiéndose de monedas. Cuatro piezas de cinco céntimos, puestas en fila, hacen el decímetro exacto, y una pila de ocho de éstas, o cuatro de a cinco pesetas, dan la altura de un centímetro.



El huevo flotante.—En un vaso de agua disuélvase una cantidad de sal. Echad en el agua un huevo, y éste flotará como si fuese de madera. Si queréis dar más vistosidad al experimento, volved a echar sobre la mezcla agua pura, y el huevo flotará en el centro del vaso.



“EL MEJOR DISCÍPULO” CUENTO



En la escuela de niños que dirigía el sabio maestro Ben Ali, entró aquel día el confitero de la plaza grande, rebotante como siempre de satisfacción.

—Dios os guarde, señor maestro

Salió el confitero, y el bueno de Ben Ali comenzó a pensar a quién daría el premio. Su atención recayó bien pronto sobre un simpático chiquillo llamado Otirapma, que en idioma oriental significa “Rayo de Luz”, y al que sus compañeros llamaban “El gato”, porque hacía unos mohines como un gatito pequeño.

Decididamente Otirapma “El gato” era el mejor discípulo, y Ben Ali accedió de buen grado a concederle el galardón; así es que llamándole ante toda la clase, le dijo: “Te has hecho a creador al premio ofrecido al

mejor discípulo; por lo tanto, irás a la casa del confitero de la plaza grande, el cual te entregará unos pasteles. La mitad son para ti, el resto para mí. Ve, pues, y vuelve con ellos”.

Partió el muchacho, y, efectivamente, el rollizo confitero le entregó en una bandeja, 16 deliciosos pastecillos. Marchaba “El gato” con su regalo en la mano, y pronto le acometieron unos enormes deseos de probar los pasteles. Conforme andaba, empezó a reflexionar: “La mitad de los pasteles son para mí; así es que como llevo 16, si yo me como ocho, el maestro no puede decirme nada, pues he tomado mi parte; y sin pensarlo más, ¡pim!, ¡pam!, Otirapma “El ga-

to”, se tragó uno tras otro los ocho pasteles. Pero entonces comenzó para él un verdadero martirio. ¡Los pasteles le habían gustado tanto...! ¡El olor que despedían era tan apetitoso...! Nuevamente sentóse a reflexionar, y fueron así sus pensamientos: “Si le digo al maestro que sólo me dieron ocho pasteles, lo creará, pues él no sabía los que me daría el gordo confitero. Así es que, puedo comerme la mitad de estos que quedan”. Y convencido con estos razonamientos ¡pim!, ¡pam!, éste quiero, éste también, en un periquete se tragó los cuatro pasteles.

Pero el rapaz era, por lo visto, un formidable tragón, pues no llevaría recorridos cien pasos cuando empezó a cavilar: “¿Y si dijera al maestro que sólo me dieron cuatro? ¿Y si se lo dijese? ¡Nada pasaría, y podría comerme la mitad!” Y ni corto ni perezoso, ¡plam!, ¡plam!, se comió otros dos pasteles. Pero entonces la acometió la más fuerte tentación: Los dos pasteles que quedaban de tal modo le atraían que no pudo por menos de hacerse este razonamiento: “¡Le diré al maestro que el confitero roñoso sólo me dió un pastel!” ¡Plam!, se comió el otro.

De esta forma entró Otirapma en

la escuela. Con su gran bandeja, en la que iba un solo pastel.

—Señor maestro—dijo—, el confitero ruin, sólo me dió un pastel, y como la mitad era para usted, aquí tiene su parte.

Y tragándose medio, entregó el trozo restante a Ben Ali.

Pero éste, que había visto en la bandeja la huella de la confitura, rugió indignado:

—¿Cómo te atreves a mentir de esa forma, miserable? Confiesa que te comiste los otros.

—Sí, señor—confesó el chico lloroso al verse descubierto—, me los comí.

—¿Y cómo lo hiciste, atrevido? —gritó el Maestro cada vez más enfurecido—. ¿Cómo lo hiciste?

—dijo, quitándose respetuoso su gran gorro de confitero.

Ben Ali invitó al confitero a que se sentara y explicase el motivo de venir a la escuela. Y el confitero dijo:

—He decidido dar un premio, para que usted lo otorgue al mejor discípulo. El premio consistirá en unos exquisitos pasteles, que puede mandar a recoger esta tarde.

El excelente maestro agradeció la dádiva, y acompañó hasta la puerta al confitero. Este exclamó al tiempo de salir: —Y también, señor maestro, me permitirá que le obsequie con otros pastecillos; así, pues, la mitad serán para el niño, y la mitad para usted.

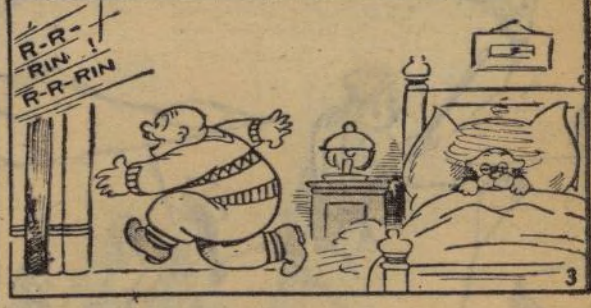
Don Simplón y Dinamita



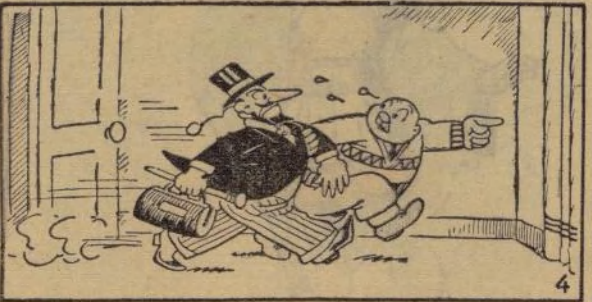
Dinamita se consumía lentamente, y don Simplón, desesperado, llamaba incansablemente al médico.



Como el perrito se ponía peor, su amo le llevó cariñosamente a tenderlo en su propia cama.



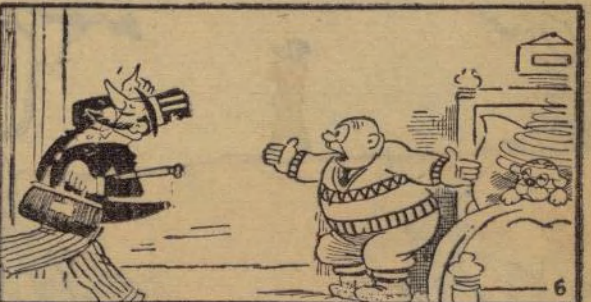
De pronto sonó el timbre, y don Simplón corrió velozmente a abrir la puerta. ¡El médico llegaba!



“Por aquí, doctor, por aquí, pase usted—decía Simplón—, venga de prisa, el enfermo está muy grave”.



Más, al ver al paciente, el doctor lanzó un grito de rabia. “¡Esto es un engaño! ¡Yo no curo a perros!”



Y sin escuchar a razones, el doctor se fué sin auscultar a Dinamita. ¡El perrito iba a morir!

(Continuará)

PRISIONEROS DEL MAR

(Continuación.)



46.—Mejoró el tiempo, y comenzaron los preparativos para la expedición tierra adentro. Viveres para cuatro días por persona, armas, brújula, anteojos, mantas y eslabones.



47.—Aquella noche, en vísperas de una separación aventurada, todos pensaron en sus familias, y, postrados ante la Cruz del Sur, pidieron a Dios fuerzas y esperanza.



48.—Al amanecer del día 3 de abril partieron de exploración Enrique, Alberto, Ramiro y León, con su fiel Spot. Cruzaron la playa y desaparecieron bajo los árboles.

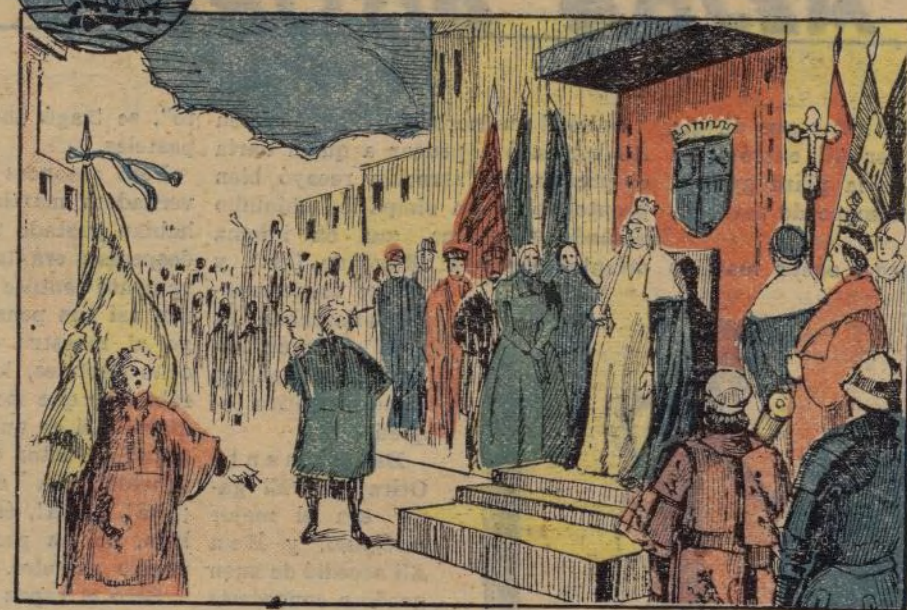


49.—Tenían que salvar el acantilado que protegía la playa, para ir hacia el Norte. León halló un derrumbamiento en la muralla, y por allí treparon los exploradores.



50.—Alberto llegó el primero a la altura, y enfocó su catalejo. Sólo bosques hasta perderse de vista, sin que se divisase rastro de agua. ¿Se habría engañado Enrique?

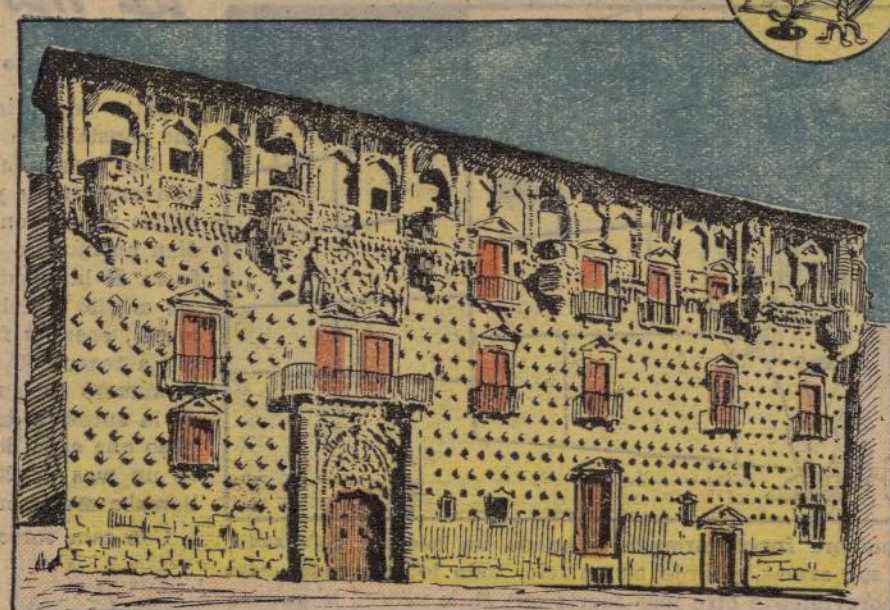
CONOCED A VUESTRA PATRIA. su historia — sus hombres — sus monumentos



PROCLAMACION DE ISABEL LA CATOLICA. — Al morir Enrique IV, en 1474, fué proclamada reina de Castilla y de León su hermana doña Isabel. La ceremonia se celebró en Segovia, ocupando la reina un trono que se dispuso en la plaza pública sobre un tablado, y jurando guardar las leyes del país. Poco después, el 2 de enero de 1475, fué jurado rey, con igual solemnidad, el esposo de la reina, don Fernando. Ambos recibieron el acatamiento del Clero y la nobleza, y fueron reconocidos por las ciudades y por las Cortes.

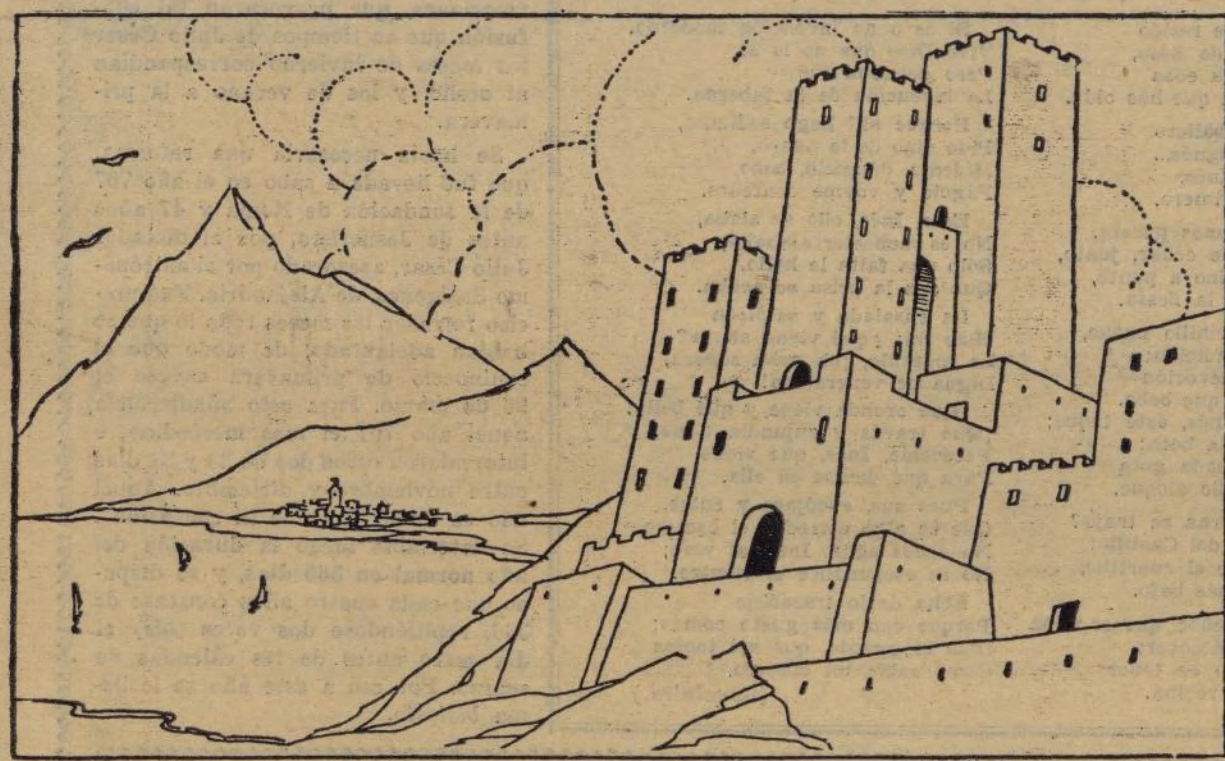
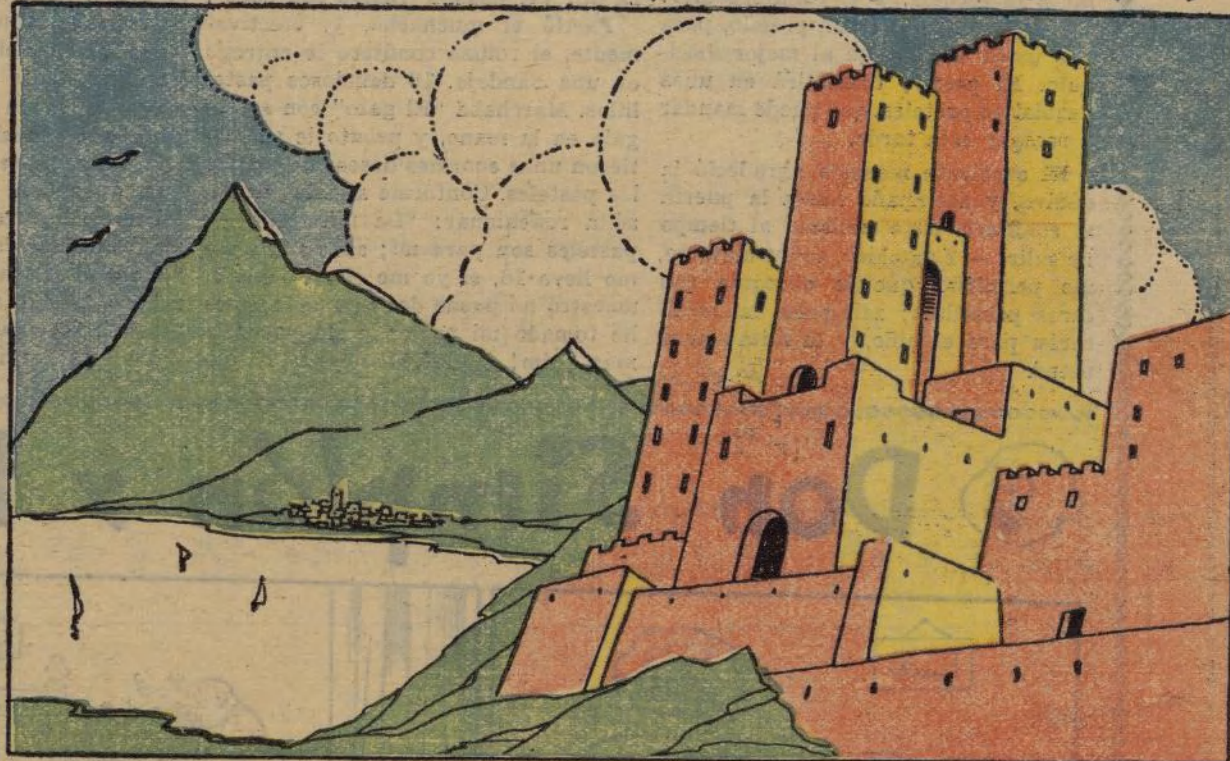


ANTONIO DE NEBRIJA. — Su verdadero nombre era Antonio Martínez de Jarama. Nació en la ciudad de su nombre en 1444. Fué cronista de los Reyes Católicos y profesor de Retórica latina, en las Universidades de Alcalá y Salamanca. Se le considera como el primer humanista de su tiempo. Escribió innumerables obras, entre ellas una gramática latina, usada hasta nuestros días, y una gramática castellana, consultada aún por los eruditos.



PALACIO DEL INFANTADO, EN GUADALAJARA. — Fué construido a fines del siglo XV por orden del segundo duque del Infantado, bajo la dirección del arquitecto Juan Guas, y con el auxilio de su hermano Enrique. En su fachada, en su monumental patio, en sus salones y galerías se dan la mano los últimos alardes del estilo gótico con los primeros ensayos del renacimiento, buscando nuevas formas de belleza. En el interior es de admirar principalmente su patio, con dos órdenes de galerías de fastuosa ornamentación.

APRENDE A PINTAR



HISTORIA GRAFICA DEL TRAJE.

ROMANOS



Aquilífero



Emperador



Lictor



Empleado público



Dama patricia



Centurión

LAZARILLO DE TORMES

(Continuación.)



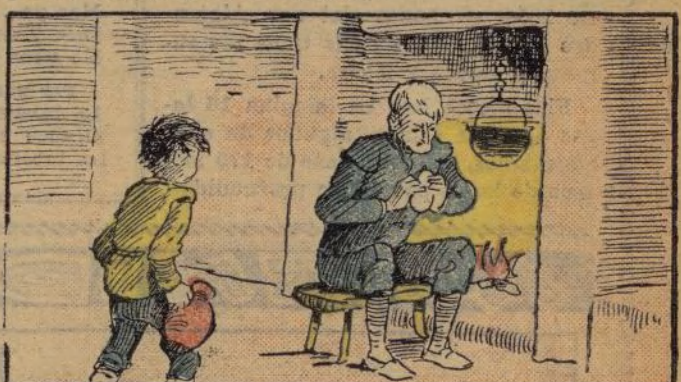
46.—Estábamos en Escalona, y mi amo dióme un pedazo de longaniza para que la asase. Mientras se asaba sacó un maravedí y mandóme que fuese por vino a la taberna.



47.—Púsome el demonio la tentación ante los ojos. Junto al fuego había un nabo pequeño y ruin. Con toda presteza saqué la longaniza del asador y metí el nabo en su lugar.



48.—Mi amo quedóse dando vueltas al nabo en el asador, sin advertir el cambio, queriendo asar al que por sus demeritos había escapado de ser cocido.



49.—Yo fui por el vino, con el cual no tardé en despachar la longaniza; y cuando vine, hallé al ciego que tenía el nabo entre dos rebanadas sin haber notado el engaño.



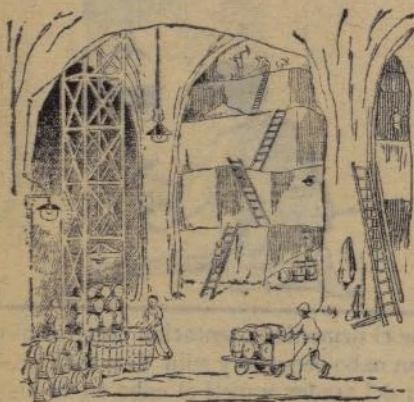
50.—Como tomase las rebanadas y mordiese en ellas, pensando llevar parte de la longaniza, hallóse en frío con el frío nabo, alteróse y dijo: "¿Qué es esto, Lazarillo?"

Maravillas de la naturaleza

Iglesias y salones de sal

Solemos imaginarnos las minas subterráneas como algo lóbrego, ténétrico, inmundó. Así son, en efecto, las minas de carbón. Pero no las de sal, cuyas paredes y muros, al reflejar la luz, emiten destellos de visión fantástica.

Entre las minas de sal gema son quizás las más famosas las de Wieliczka, en Polonia. A una profundidad de 280 metros se abren más de 93 kilómetros de galerías, formando un intrincado laberinto. Entre estas galerías se abren a veces amplísimas excavaciones, que llegan a medir has-

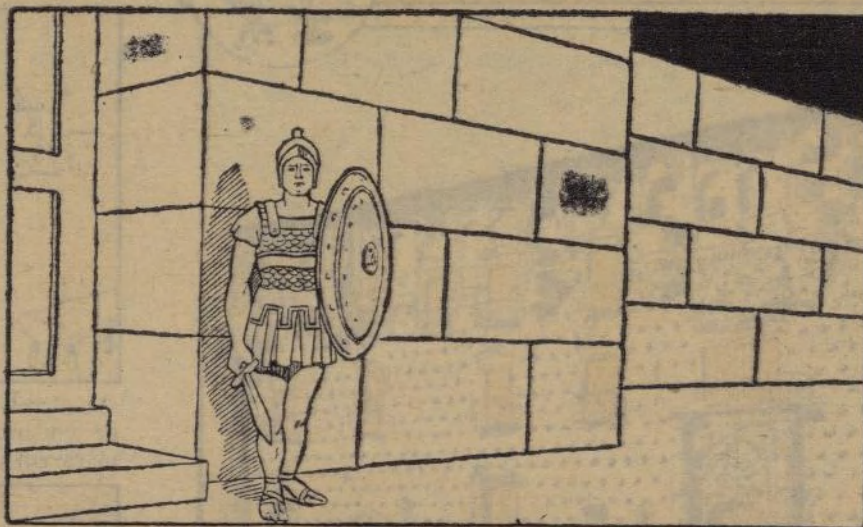


ta 60 metros en cuadro por 30 de altura. Dos de estos espaciosos locales están convertidos en capillas, donde los mineros oyen misa y cumplen sus deberes religiosos. Los altares, el crucifijo, las estatuas, el púlpito, todo es de sal, y está tallado en la misma roca de la mina, y en una sola pieza, como si dijéramos.

Hay también otros magníficos salones de fiestas, de cuyas cúpulas cuelgan gigantescas arañas, en las que se encienden centenares de luces de bengala. El pórtico de una de estas salas está tallado en sal transparente como el cristal, y fué hecho en 1814 en honor del zar Alejandro I. Otra de las salas tiene restaurante y estación férrea.

Finalmente hay en la mina 16 lagos de agua salada, algunos de ellos navegables, y uno de más de 170 metros de largo por 12 de profundidad.

DE LOS DIVINOS LIBROS



Parábola del hombre fuerte armado.—Cuando un hombre esforzado, armado de todas sus armas, guarda su palacio, todo lo que posee está seguro. Pero si, sobreviniendo otro más fuerte que él, le vence, le quitará todas sus armas en que ponía su confianza, y repartirá sus despojos.

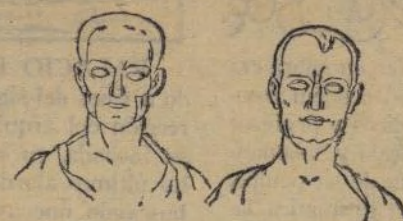
De esta suerte, el demonio, como un guerrero furte y bien armado, estaba en posesión del mundo por el pecado. Vino Jesucristo, más poderoso que él, le venció, y desbarató su imperio.

Enseñanzas de la Historia

El calendario de los romanos

Entre los primitivos romanos el año constaba de 304 días, repartidos en diez meses de 30 y 31 días alternativamente; y para la coincidencia de los meses con las estaciones añadían un número determinado de días fuera de la cuenta de los meses. Numa añadió definitivamente otros dos meses, enero y febrero, y el año venía a tener 355 días. Pero como este número no igualaba el tiempo real de la sucesión de las estaciones, dispuso que cada dos años se intercalase un mes de 22 ó 23 días, que se llamaba mes mercedino.

Con esta corrección el año era de-



masiado largo, pues venía a tener 366 días; esto dió origen a nuevas correcciones, que provocaron tal confusión que en tiempos de Julio César los meses de invierno correspondían al otoño, y los de verano a la primavera.

Se hacía necesaria una reforma, que fué llevada a cabo en el año 707 de la fundación de Roma y 47 años antes de Jesucristo, por el dictador Julio César, asesorado por el astrónomo Sosígenes, de Alejandría. Fué preciso retrasar los meses todo lo que se habían adelantado, de modo que el equinoccio de primavera cayese el 25 de marzo. Para esto añadieron a aquel año 707 el mes mercedino, e intercalaron otros dos de 33 y 34 días entre noviembre y diciembre. Aquel año se llamó "año de la confusión". Se determinó luego la duración del año normal en 365 días, y se dispuso que cada cuatro años constase de 366, repitiéndose dos veces (*bis*) el día sexto antes de las calendas de marzo. Por eso a este año se le llama *bisiesto*.

TESORO - LITERARIO

UNA CENA

(Baltasar de Alcázar)

En Jaén donde resido
Vive don Lope de Sosa,
Y diréte, Inés, la cosa
Más brava de él que has oído.

Tenía este caballero
Un criado portugués...
Pero cenemos, Inés,
Si te parece, primero.

La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de cenar, junto,
Las tazas del vino a punto,
Falta comenzar la fiesta.

Comience el vinillo nuevo,
Y échole la bendición;
Yo tengo por devoción
De santiguar lo que bebo.
Franco fué, Inés, este toque;
Pero arrojame la bota:
Vale un florín cada gota
De aqueste vinillo alocue.

¿De qué taberna se trajo?
Mas ya... de la del Castillo:
Diez y seis vale el cuartillo,
No tiene vino más bajo.

Por nuestro señor, que es mina
La taberna de Alcocer;
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.

Si es o no invención moderna,
Vive Dios que no lo sé,
Pero delicada fué
La invención de la taberna.

Porque allí llegó sediento,
Pido vino de lo nuevo,
Mídenlo, dánmelo, bebo,
Págolo y voyme contento.

Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo;
Sólo una falta le hallo,
Que con la prisa se acaba.

La ensalada y salpicón
Hizo fin: ¿qué viene ahora?
La morcilla, ¡oh gran señora,
Digna de veneración!

¿Qué oronda viene y qué bella!
¿Qué través y enjundia tiene!
Paréceme, Inés, que viene
Para que demos en ella.

Pues sus, encójase y entre,
Que es algo estrecho el camino.
No echés agua, Inés, al vino;
No se escandalice el vientre.

Echa de lo trasañejo
Porque con más gusto comas;
Dios te guarde, que así tomas
Como sabía mi consejo.

(Concluirá.)

AMENIDADES GRÁFICAS



Se trata de trazar este dibujo de un solo trazo, esto es, sin levantar el lápiz del papel, y empezando en el punto A.



Con las letras iniciales de las figuras representadas en el grabado, formar el nombre de un célebre escultor.

LOS NAUFRAGOS "AIRÓN"

ADAPTACIÓN HECHA EXPRESAMENTE PARA "JUVENIL"



CAPITULO XIII "EL MONSTRUO"

A la mañana siguiente se apresuraron a construir una criba con fibras de "rotang", y desembarazaron la fécula de las fibras vegetales. Impacientes por comer pan, hicieron tortas amasadas con un poco de agua



del mar, a falta de sal. El éxito fué completo. Afortunadamente, el mar podía suministrarles sal en abundancia, y los dos días siguientes los emplearon en la fabricación de un depósito de agua salina y de un horno.

—Ahora que ya tenemos armas, pan y sal—dijo Albani—, nos ocuparemos en preocuparnos animales.

—¿Y cómo hemos de hacer las trampas?—preguntó el muchacho.

—Haciendo pozos hondos, para lo cual nos valdremos de las barras de hierro de nuestros paños. Manos a la obra y mañana tendremos animales vivos. Más adelante fabricaré liga para cazar pájaros.

Llegó la noche y los naufragos subieron a su cabaña para descansar. De pronto una sacudida, que hizo oscilar completamente la construcción aérea, les despertó bruscamente; antes de que se incorporaran, un

segundo crujido hizo gemir los bambúes de la cabaña.

—¡Mil bombas!—murmuró Enrique—; la casa se hunde.

Con precauciones se asomaron a la plataforma, y, asombrados, vieron agarrados a las traviesas a un animal extraño, parecido al hombre. Aquel ser singular se divertía en dar volteretas, en hacer planchas y dominaciones, con una ligereza que habría envidiado el más hábil de los gimnastas. Saltaba de un travesaño a otro dando volteretas, y de vez en cuando lanzaba sordos gruñidos de satisfacción. No obstante, la expresión del rostro del monstruo era tan feroz que producía espanto.

—¡Vamós adentro! ¡Corred—gritó Albani con la voz alterada—; es un "mias papau", la fiera más terrible!

El marinero y el mozo, aun cuando ignorasen qué cosa fuese un "mias", giraron rápidamente sobre los talones. El monstruo miró a los tres naufragos con ojos en que brillaban siniestros resplandores. En seguida desapareció, pero imprimiendo tal sacudida, que parecía que se desarticulaba la cabaña.

—¡Rayos!—gritó el marinero.

Albani, que parecía presa de una gran agitación, había introducido una flecha en la cerbatana y espió ansiosamente.

—¡No os mováis o estamos perdidos! El "mias" es la especie más feroz de los orangutanes, y su fuerza es tan tremenda, que puede hacer frente a diez hombres armados de fusiles.

De pronto se oyó un grito, una especie de alarido quejumbroso, que tenía algo de humano.

—¡El monstruo! ¡El monstruo! ¡Miradle allí!—gritó el muchacho—. ¡Se acerca! ¡Aquí está ya!

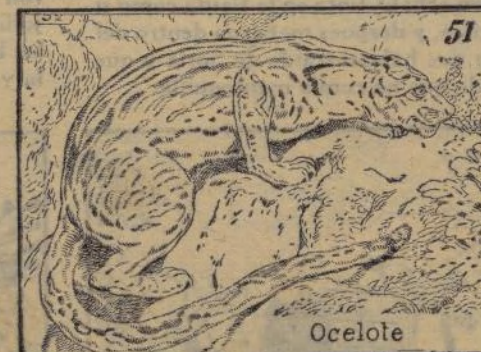
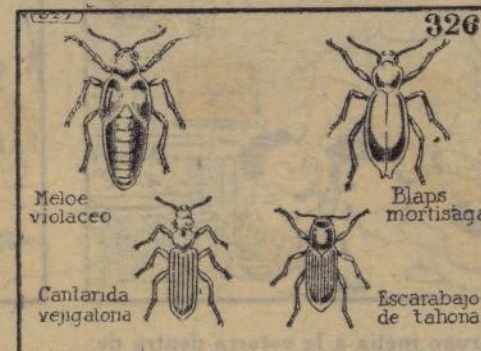
—¡Echaos a tierra o muertos somos!—rugió Albani—. ¡El monstruo llega!

FIN DEL CAPÍTULO XIII

Para vuestro álbum de Historia Natural

Conservad estos cuatro dibujos, que no se volverán a repetir, y que podréis coleccionar en un álbum. Así llegaréis a formar un verdadero Museo de Historia Natural, clasificado científicamente.

Para vuestro Album de Historia Natural



ATALETA DEPORTIVO



APRENDED A NADAR EN QUINCE MINUTOS

Sostenerse en el agua es cosa fácil, si se tiene la cabeza sumergida y el cuerpo rígido. Esto es lo primero que debe practicar el que por sí solo quiera aprender a nadar. En esta posición, una persona puede sostenerse en el agua por tiempo indefinido. Es el primer paso necesario para aprender a nadar en quince minutos.



¡Ya nos sostenemos en el agua! Ahora, lentamente, y sin sacarlos nunca al exterior, pues entonces nos hundiríamos, se van abriendo y cerrando a un mismo tiempo los brazos, hasta hacer que las palmas de la manos den en las rodillas, las cuales deben abrirse y cerrarse asimismo acompasadamente.



Las últimas lecciones se reducen a mover los brazos en la forma indicada en este tercer grabado, y el resultado sorprendente, la hazaña de aprender a nadar, se ha conseguido en quince minutos escasos. El hombre, si no es un perfecto nadador, al menos se sostiene ya en el agua, que en tan escaso tiempo ya es bastante. Luego, con perseverancia, se conseguirá el ser un nadador excelente.

Pero, prácticamente, hemos aprendido a nadar ¡en quince minutos!

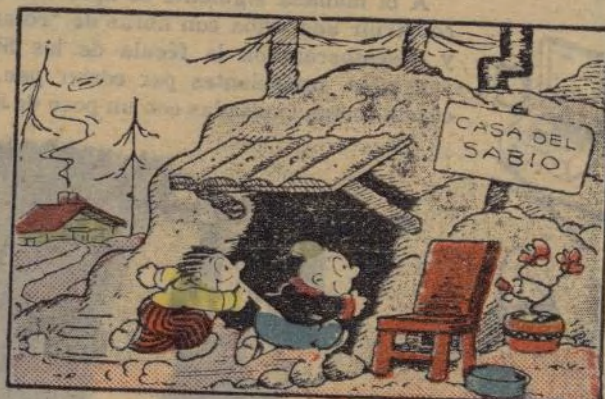
Desventuras de Tarugo y Perdigón



Mamá Tecla estaba muy contenta aquella mañana, y cantaba con tales voces, que estremecía las paredes. Tanto les gustó a Barba-Cana y a Terre-Moto la canción, que decidieron rogar al sabio que invitase a la tiple a dar un concierto.



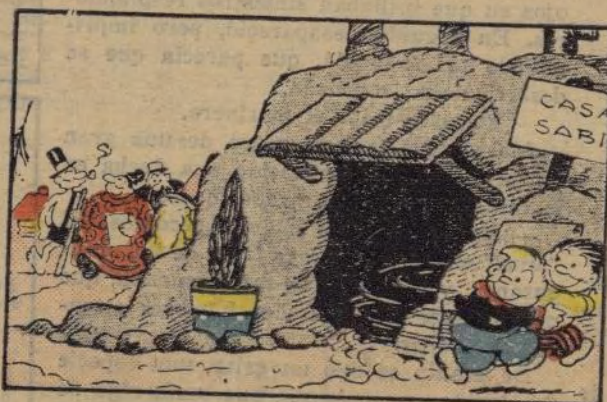
Y el sabio, convencido, trasladó el ruego a mamá Tecla, que aceptó entusiasmada. "Canta usted, señora doña Tecla, igual que el ruiseñor en los bosques, y su voz es tan armoniosa como el rugido del hipopótamo cuando le duelen los callos."



Pero Tarugo y Perdigón, que se habían enterado de lo del concierto, decidieron tomar ellos parte también en la fiesta, y decididos como siempre, corrieron a la casa del sabio, que era el sitio designado para el concierto ultraextraordinario.



Y mientras Tarugo metía a la cotorra dentro de la guitarra, Perdigón echaba tinta en la flauta como si fuese una estilográfica, y después metieron dentro del acordeón un gatito que habían traído de Soria y que estaba rabioso desde que no comía mantequilla.



Consumada su obra, metieron la directa y salieron a 20 por hora para que no les pillasen dentro del jollín que calculaban se iba a organizar "Se van a oír las bofetadas en Calcuta"—dijo Perdigón acelerando la velocidad de las sandalias.



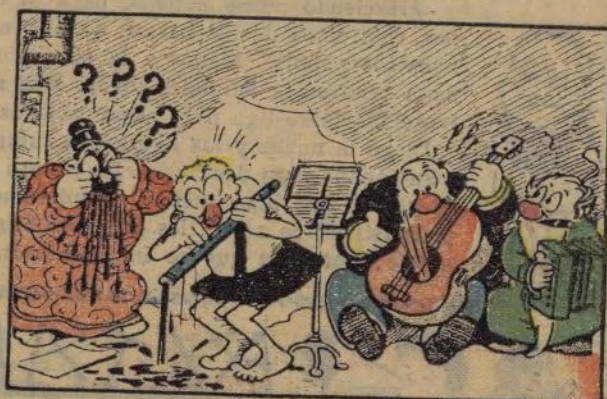
Y los artistas llegaron alegres y confiados. "Creo que es usted una cantante de primera fila"—decía el sabio. "Si, porque desde la segunda no se le oye"—rezongó Barba-Cana, que tenía rabia a mamá Tecla porque usaba el moño estilo chimenea.



"Vamos a ver cómo nos sale—exclamó el sabio—. ¿Qué va usted a cantar, señora, "El lamento segoviano" o "El vuelo del mosquito de trompetilla?"— "Que cante "La entrada de los peces en el Jarama"—agregó Terre-Moto, que amaba la música clásica.



"¡Silencio!"—gritó el sabio. Y aplicando los labios a la flauta, sopló con tal fuerza, que la tinta, saliendo por los agujeros, le puso a mamá Tecla igual que si fuera un papel secante. "¡Terremoto de Santander!"—exclamó Barba-Cana—. Eso no es una flauta, es un plato de calamares."



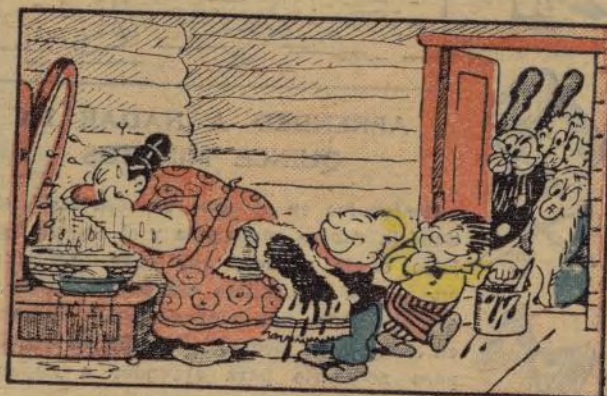
Y entonces fue cuando el capitán comenzó a oír voces que salían del fondo de la guitarra. Mamá Tecla berreaba enfurecida, el sabio lo veía todo negro y la tragedia comenzaba a mascarse dentro de la sala de concierto, que iba a resultar de desconcierto.



Terre-Moto vibraba de impaciencia, Barba-Cana fue a tocar el acordeón, y un maullido escalofriante le heló la sangre en las venas. El sabio se deshacía en excusas, y cuando mamá Tecla se miró en el espejo, lanzó un terrible alarido. "¡Ah! ¡Oh! ¡Aaaah!!"



Aquello fué la guerra europea en dos jornadas... La cantante cogió el espejo, y, furiosa, vino a romper la luna en la cabeza del sabio, que rodó viendo las estrellas; la cotorra se agarró a la nariz de Terre-Moto, y el gato soriano le puso a Barba-Cana la cara como un mapa físico.



Tarugo y Perdigón, figurándose el drama, habían corrido a refugiarse al amparo de mamá Tecla, mientras los tres músicos, que no se atrevían a entrar, esperaban en la puerta a los pilluelos, con ánimo de plancharles el traje a garrotazos. ¡Tarugo y Perdigón se habían librado de la solfa!